

es grande el de los primeros , porque en toda linea de accidentes los extremos son raros.

66 Bien creo yo , que los temperamentos constituidos en el primer extremo , ò que se acercan mucho à él, tienen un gran riesgo en el exercicio del bayle , en la asistencia à la comedia , en la conversacion , y aun en la inspeccion detenida de la muger hermosa , mucho mas en el abrazo , ò contacto de la mano. Dixe de la muger hermosa , porque tambien por este capitulo se debe variar infinitamente el concepto del peligro , pues este se minorà à proporcion que se rebaxan las prendas atractivas en la muger. En que juntamente se debe advertir, que las prendas que mueven la concupiscencia , tienen mucho de respectivas. Tal muger conmueve terriblemente à tal , y tal hombre , que para otros es un levísimo incitamento. Uno se prenda principalmente de la belleza , otro de la discrecion , otro del ayre , otro de la afabilidad , y aun hay quienes arden por la que es alta-nera , fiera , y terrible.

67 En aquel extremo , pues , tomado , no physica , sino moralmente ; esto es , comprehendidas en él sus inmediatas vecindades , asiento à que se pueden reputar ocasion proxima el bayle , la comedia , el contacto , y

aun que por las circunstancias adjuntas , ò puede haber pecado mortal , ò solo venial , ò tal vez ni uno ni otro. La falta de explicacion suficiente en tales materias reprehende en algunos Predicadores el P. Lacroix , lib. 4 num. 1548 ; citando al P. Elizalde. Reprehende , digo , en ellos *solere in quadam invehi, v. gr. in luxum vestium , denudationem pectoris , &c. neque tamen explicare populo quandonam, & qualia sunt peccata.* Vé aqui el Lector dos buenos Theologos , que sienten lo mismo que yo en orden à que el idioma de pulpito , en quanto à determinar la moralidad de las acciones , no debe ser distinto del idioma del confesonario.

10 Lo que se sigue inmediatamente , estambien muy notable : *Atque ideo, dice, ab eiusmodi concionibus apelletur ad Theologos, quo sacris Oratoribus est probro, ac impedito omnem dictionis fructum.* ¿Qué es esto , sino puntualissimamente lo proprio , que dexo dicho arriba , tratando del segundo inconveniente , que se sigue de aquellas declamaciones pulpiales?

aun la conversacion de tal , y tal muger. Pero siendo corto el numero de individuos de temperamento tan arriesgado , y tan corto en mi dictamen , que apenas en cada centenar de hombres se hallarán dos , y de mugeres apenas en cada millar diez ; hablando en comun , no deben ser reputados sino por ocasion remota de pecado grave el bayle , la comedia , &c: entendiendose esta decision del bayle , y la comedia , como comunmente se estilan. Yo nunca ví bayle alguno de estos que llaman de moda ; pero por la relacion de muchas personas , que asistieron à ellos , hago juicio de que todo , ò casi todos los que se practican en España entre caballeros , y señoras , nada tienen de indecentes. Si hay algunas otras especies de bayles , que lo son , como creo que los hay , solo sobre estos debe caer la condenacion.

68 El argumento grande , que tienen à su favor los que imprueban , como gravemente pecaminosos , los bayles , es , que los SS. PP. los detestan , como abominables , con expresiones sumamente fuertes. El P. Señeri , que en el tercer tomo del *Christiano instruido* , Disc. 29 , se declara por la sentencia rígida , en esta grande prueba la funda. Mas por otra parte se hace cargo de que los *Casuistas afirman muy generalmente , que no es pecado el baylar.* Temeridad es , sin duda , afirmar lo licito del bayle contra el sentir de los Padres. Mas tambien es cosa durisima , decir , que todos , ò casi todos los Casuistas dán por licito lo que real , y gravemente es pecaminoso. El expediente , que el P. Señeri halló para conciliar los partidos , es , que los Padres hablaron del bayle , mirando à las conseqüencias , ò malos efectos , que causa , y debaxo de esta consideracion le condenaron como gravemente pecaminoso ; los Casuistas hablan del bayle , segun lo que él en sí , ò por sí mismo es , sin respecto à las conseqüencias , baxo cuya consideracion es una accion indiferente.

69 Nadie mas profundamente que yo venera la doctrina , discrecion , y piedad del P. Señeri. Con todo , no pue-



mente falso; pues aunque los pretendan sectarios de la sentencia rigida, que *los pecados de lascivia baylan en el bayle*; esto es, se mezclan, ò intervienen en aquella diversion; ¿ cómo se puede decir esto generalmente de *todos los pecados*, *omnia peccata*, quando los mas no tienen conexion alguna con el bayle?

72 Finalmente se puede decir, que los Santos, como amantisimos de la pureza, miran con grande horror aun las remotas ocasiones de violarla; y este horror se difunde en sus escritos, porque sus expresiones se arreglan, no solo à la luz de su entendimiento, mas tambien al fervor de su espiritu. Un amor intensísimo de la virtud trae infaliblemente consigo una intensa aversion, aun à los pecados leves, y à los leves riesgos de los pecados graves. Estan lo en esta disposicion la voluntad, llegando la ocasion de hablar, ò escribir de ellos, casi inevitablemente enciende el entendimiento, para que los répruebe con una vehemencia hyperbolica, mas correspondiente al afecto del Escritor, que à la gravedad de la materia, aunque en el fondo, esto es, entendido como hyperbole lo que es hyperbole, no sale de los límites de la verdad.

73 Podrá oponerse tambien, que los que, yá en los pulpitos, yá en los libros, condenan como gravemente pecaminoso el bayle, son sugetos, que han practicado el confesonario: por consiguiente se debe creer, que en él conocieron experimentalmente sus daños. Respondo lo primero, que la retorsion se viene à los ojos. Mas cierto, ò mas general es haber practicado el confesonario los Autores Casuistas, que los Predicadores, y Autores de otros libros; por consiguiente es de creer, que en él experimentaron que son pocos, ò leves los daños, que ocasiona el bayle.

¶ Los dos parrafos, ò numeros 74, y 75, que faltan, los mandó borrar el Santo Tribunal, por contener doctrina peligrosa.

Es-

76 Esta doctrina puede servir utilmente para aquietar la conciencia del Confesor, y del Penitente, y desahogo de uno, y otro en algunas ocasiones, en que se teme escandalo de abstenerse totalmente el Penitente de la conversacion, que antes freqüentaba, y en que ofendia à Dios. Aunque yo no he exercitado con mucha aplicacion el ministerio de Confesor, sin embargo, tengo presentes dos casos, en que, consideradas todas las circunstancias, me pareció podia permitir al Penitente proseguir en las visitas del complice, aunque con algunas limitaciones, que por entonces me dictó la prudencia. El suceso fue tal, que despues succesivamente le fui dando mas ensanches, de los quales usó, sin que reincidiese jamás; estando yo al mismo tiempo asegurado con buenas pruebas de que tampoco de parte del complice habia riesgo; antes bien las conversaciones sirvieron para mayor edificacion, y aprovechamiento de la parte mas débil. Confieso, que estos casos no son freqüentes; pero tampoco extremadamente raros. El Confesor perspicáz, y reflexivo verá por las circunstancias quando con venga esta benigna condescendencia, suponiendo como primer requisito para ella, que el Penitente no pecaba movido de la ocasion, antes buscaba la ocasion por estar antes determinado à pecar.

77 Facil es la aplicacion de esta doctrina à comedias, y bayles. Convengo en que algunos, acaso muchos, pecarán en semejantes diversiones. ¿ Pero quiénes? Los que antecedentemente están con el animo preparado à pecar: los que van à la comedia, ò al bayle con el animo hecho à delectaciones torpes; de modo, que el consentimiento en ellas no nace de aquellas diversiones; antes el ir à aquellas diversiones nace del deseo consentido de delectaciones torpes.

78 ¿ Preguntaráseme acaso, si por lo menos será pecado grave la preparacion de animo, ò deseo consentido de ir al bayle, ò à la comedia, siempre que haya ocasion? Respondo con distincion. Si esa preparacion de ani-

mo

mo envuelve una adhesion tal à esas diversiones, que el sugeto esté dispuesto à gozarlas, aun quando estorven el cumplimiento de alguna obligacion grave, será pecado mortal esa preparacion de animo; y si no, no. Bien comprehensible, y clara es la razon de esta decision.

79 Pero lo que doctrinalmente resolvemos en esta materia, no estorva lo que debemos aconsejar para mayor seguridad. Lícito es ir al bayle, à la comedia, à la visita, à qualquiera que no es de una complexion muy ocasionada à su ruyna; mucho mas, si tiene experiencia de que no peligran en semejantes diversiones. Pero ni uno, ni otro basta para que nadie confie nimiamente de sí mismo, y vaya à ellas sin temor alguno de peligro. Dentro de la misma especie de diversion se varían notablemente objetos, y circunstancias; por cuya diversidad puede suceder, que el que fue cien veces al bayle sin daño de la conciencia, cayga miserablemente al bayle ciento y uno. Ningun nombre tiene el temperamento siempre uniforme. Ninguno hay, que no pueda reconocer en sí, que hay uno, ò otro momento, en que está mucho mas dispuesto que al ordinario, para dexarse arrastrar de esta, ò aquella pasion. Si en uno de esos azarosos momentos interviene objeto de especial agrado respectivo al sugeto, y juntamente accion theatral mas propria para mover su genial pasion; del conjunto de estas circunstancias puede resultar una ocasion proxima en individuo, aunque la diversion por su especie solo pueda graduarse de ocasion remota.

80 Hay varios exemplares de hombres, que habiendo tratado con innumerables mugeres guardaron inviolablemente la continencia por todo el tiempo de la juventud, y aun mas adelante; pero encontrando, en edad bastantemente abanzada, tal, ò tal muger muy inferior en hermosura, y otras prendas, à muchas vistas, ò tratadas antes, en esta hallaron una actividad, ò proporcion particular, para excitar en ellos una vivissima pasion, à la qual se rindieron. Es memorable al inten-

om

to

to el caso de Guillelmo Farel, famoso Ministro de la Religion Protestante. Este hombre, habiendo vivido en el celibato exempto de toda sospecha por esta parte hasta los sesenta y nueve años, encontrando en esa edad una tal Maria de Toret, natural de Ruan, que nada tenia de bella, ni aun de moza, se prendó tan eficazmente, que se casó con ella, y no fue el matrimonio infecundo. Vuelvo à decir, que nadie fie de sí mismo. Tropieza, y cae tal vez en tierra llana quien mil veces corrió con firme planta por cumbres asperisimas. El famoso Torero Juan de Arana, que en mil ocasiones habia insultado los mas feroces brutos, murió en las hastas de un buey manso. Ninguna complexion es fiador seguro para todo lance. El corazon mas fuerte es, quando mas, invulnerable como el cuerpo de Aquiles; en el qual, no obstante el baño de la Laguna Estygia, habia una pequeña parte por donde podia ser herido.

## §. XIV.

81 **L**Eese en algunos libros de Medicina, que aunque el excesivo exercicio venereo es pernicioso à la salud del cuerpo, el moderado es, respecto de muchos sugetos, provechoso, y se cita à Hippocrates, y à Galeno à favor de esta maxima; la qual yo, sin embargo, juzgo falsa en lo Physico, y escandalosa en lo Moral: porque siendo tanto el cuidado que los hombres tlenen de la salud del cuerpo, hay el peligro de que algunos, obligados à la continencia, la atropellen en contemplacion de su salud, sacrificando la del alma à la del cuerpo.

82 A fin, pues, de precaver este daño, y à favor de la verdad, resueltamente afirmo con Emilio Parisano, y otros Medicos, que respecto de ninguna enfermedad, ni complexion, es saludable el exercicio venereo, aun tomado con moderacion. Dicen los protectores de la incontinencia, que aprovecha à los que adolecen de frialdad, ò humedad, como tambien à los nimiamente gor-

Tom. VIII. del Teatro.

Bb

dos:

dos : á los primeros , porque excita el calor nativo : á los segundos , porque deseca : á los terceros , porque los gasta , ú deshace parte de la crasie. Digo , que todo lo primero , lo segundo , y lo tercero es falso.

83 Es falso lo primero , porque aunque proceda , ó acaso tambien acompañe á la delectacion venerea cierta commocion fervorosa de los espiritus , ésta , por el afecto que tiene , antes enfria el cuerpo , que le calienta , porque le despoja de una porcion de substancia sumamente espiritosa. Es claro , que si tuviese el efecto de calentar el cuerpo , los incontinentes , despues de desahogar su lascivia , se hallarian con mas vivacidad , ó espiritoso vigor que antes. Pero ellos mismos aseguran , que les sucede todo lo contrario. Yo conocí uno , que me confesó , que aunque pocas veces condescendia con su apetito , siempre despues del hecho padecia , ú deliquio , ó por lo menos una debilidad molestisima. Si á algunos puede aprovechar la agitacion de espiritus , que acompaña á la ardiente propension á la torpeza venerea , creo será á los que generosamente la resisten , quando contra su voluntad los asalta ; porque estos logran cierta especie de movimiento vivífico en la sangre , capáz de relevarla de su torpe abatimiento , sin perder porcion alguna de substancia espiritosa. Asi me parece , que el resistir las tentaciones terpes , no solo es provechoso para la alma , mas tambien para el cuerpo.

84 Es falso lo segundo , entendido como lo entienden los contrarios de desecacion saludable. Es asi , que la torpeza venerea roba alguna humedad al cuerpo ; pero una humedad util , substantifica , balsamica , de confesion de todos los Physicos , y al mismo paso aumenta las humedades excrementicias , y morbosas , despojando al sugeto de parte del vigor , que habia menester para hacer debidamente las cocciones.

85 Es falso lo tercero , como atestiguan las experiencias de muchos incontinentes , que no por eso dexaron de engordar demasiado. Henrique VIII. de Inglaterra

fue uno de los mas lascivos Principes , que ha habido ; no obstante lo qual engordó tanto , que de un joven galán se formó en él un viejo monstruoso ; y al fin murió sufocado de su propia crasie , como refiere el P. Orleans en su Historia de las revoluciones de Inglaterra. No por eso asiento , á que la torpeza venerea promueva la gordura ; sí solo , á que no la prohíbe. Aunque indirectamente tambien muchas veces la ocasiona , porque los incontinentes suelen , á fin de relevarse de la debilidad , que experimentan , comer con exceso , y beber mas vino , con lo qual se encrasan. Pero dado el caso , que la incontinenencia minorase la gordura , ¿ á qué proposito acudir á un remedio peor que la misma enfermedad (hablo respecto de los que no están ligados con el santo vinculo del matrimonio) y ocasionado á otros muchos males , habiendo otros remedios suaves , benignos , y utiles , no solo por este capitulo , mas por otros muchos , como son la templanza en comida , y bebida , y el exercicio mas , ó menos continuado , segun fuere mayor , ó menor la necesidad de desengrasar ?

86 Podrá oponerse , que si como diximos arriba , la incontinenencia enfria , podrá por lo menos convenir á los de complexion ardiente. Respondo , que ni á estos conviene , ó , por mejor decir , aun á estos es nociva. La razon es , porque la substancia seminal , por su naturaleza balsamica , dulce , y como gelatinosa , es apta á corregir los humores acres de que abundan los sugetos ardientes ; y despojar el cuerpo de aquella , es quitar el freno á estos.

87 Asi se debe tener por inconcuso , que la incontinenencia , mas , ó menos , á todos daña. Por lo qual Emilio Parisano declama fuertemente contra los Medicos de sentir contrario. Lo propio hace Guido Patin , Medico Parisiense.

88 Lo que se refiere del Poeta , y joven castisimo Michael Verino , del Infante D. Jayme , hijo del Rey Don Juan el Primero de Portugal , Arzobispo de Lisboa , y

Cardenal; del Principe de Polonia S. Casimiro, y otros pocos, que, ofreciendoles los Medicos la vida al precio de su castidad, prefirieron esta á aquella, no prueba, quando mas, sino que aquellos Medicos eran de dictamen contrario al nuestro; lo que no nos hace fuerza alguna. Fuera de que no nos tuviera inconveniente conceder, que una, ú otra enfermedad extraordinarissima puede servir ese extraordinarissimo remedio, porque nuestra opinion no se extiende á casos extremamente raros.

89 La corrupcion de la materia spermatica, que los Theologos Morales suelen suponer contingente para decidir lo que es licito, ó ilícito en semejantes casos, creo que es puramente imaginaria; aunque este error, si lo es, no debe imputarse á los Theologos, sino á los Medicos, de quienes se derivó á los Theologos. Supongo, que dicha corrupcion se atribuye á la detencion, ó stagnacion de la materia spermatica en los vasos donde se deposita. Pero tambien esta detencion, si no en algun caso rarissimo, es imaginaria; pues de las observaciones anatomicas modernas se colige que aquel circula por venas, y arterias, mezclado con la sangre: de modo que de los vasos sanguineos se exprime á los vasos spermaticos, y de estos, en los sugetos continentes, vuelve á los vasos sanguineos; sobre que puede verse el insigne Boerhave en sus *Instituciones Medicas*, desde el numero 641 hasta el 648.

90 Con gran molestia, y tédio he tocado este asunto; pero la importancia del motivo me animó á tolerar lo fastidioso de la materia. Creo, que hay muchos en el mundo, que imbuidos de la vulgar, pero errada filosofia, que acabamos de impugnar, y por otra parte habituados, ó á la incontinencia viciosa, ó á la libertad conjugal, juzgan estremadamente difícil, y aun peligrosissima hácia la salud del cuerpo la continencia. De modo que poco les falta para asentir á las hediondas expresiones del sucisimo Lutero, que hablando del exerci-

cio

cio venereo, dixo ser *magis necessarium, quàm edere, bibere, purgare, mucum emungere*. Será contingente el que quisiere serlo, implorando la divina gracia, sin tener que temer por la salud del cuerpo.

91 Habiendo probado tan solidamente, que el deleyte venereo, aun tomado con moderacion, no es provechoso al cuerpo; ¿qué dirá el lector quando sepa, que hubo Filosofo que dixo, que en las enfermedades, que provienen del humor pituitoso, es remedio la incontinencia inmoderada? ¿Y qué no solo lo afirma, sino que lo supone como cosa inconcusa, que no necesita de prueba? Dirá sin duda, que este no sería Filosofo, sino un Filosofastro alucinado. Pues sepa mas, que el que lo dixo fue no menos que el grande Aristoteles, el Oraculo de las Escuelas, el que se apellida en el mundo *Principe de los Filosofos*, si es suyo el libro de los Problemas. Esta cuestión propone en la primera secc. num. 51: *¿Cur morbis, qui contrahuntur à pituita, libido immodica prosit?* Siendo falsissimo el supuesto, que incluye la pregunta, aun es mas extravagante la respuesta. *An quod semen genitale excrementi cuiusdam detractio est, idè naturam præsefert pituitæ. Quod igitur multum pituitæ concubitus detrahit, iuvare idcirco potest.* Aunque no sea de Aristoteles el libro de los Problemas, como algunos sospechan, por la multitud de ineptias, que contiene, siempre confirma el pasage, que acabamos de alegar, la bella sentencia de Ciceron: *Nihil tam absurdum excogitare potest quod non sit dictum ab aliquo Philosophorum.*

